

Las huellas del autor en el discurso académico: un estudio sobre tesis de psicoanalistas argentinos¹

Ana Karina Savio
Instituto de Lingüística
Universidad de Buenos Aires
Buenos Aires, Argentina

Este artículo indaga la presencia explícita de los tesisistas en tesis escritas por psicoanalistas argentinos y los modos en que esta presencia construye una identidad acorde a las exigencias del género. En este sentido, a partir de relevar las marcas de primera persona, se estudian los diferentes roles que los autores asumen, su frecuencia de aparición y su distribución. El análisis muestra que el uso de la primera persona remite a la imagen del tesisista desde tres lugares diferentes: el *lugar de escritor*, el *lugar de investigador* y el *lugar de especialista*, miembro de una comunidad singular.

Palabras claves: discurso académico, tesis, identidad, psicoanálisis

The Author's Marks in the Academic Discourse: A Study on Theses of Argentinean Psychoanalysts

This article investigates the authors' explicit presence in postgraduate theses written by Argentinean psychoanalysts and the ways in which this presence constructs an identity according to the requirements of the genre. In this regard, through examining the marks of the first person, we study the different roles that the writers assume, their frequency of appearance, and their distribution. The analysis shows that the use of the first person refers to the author's image from three different places: the *writer's place*, the *investigator's place* and the *specialist's place*, as a member of a singular community.

Key words: academic discourse, thesis, identity, psychoanalysis

¹ Este artículo se desarrolla en el marco de la tesis doctoral "En torno al discurso académico del psicoanálisis: un estudio de tesis y defensas de psicoanalistas lacanianos", realizada entre el 2006 y el 2011, y financiada por el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina.

Les traces de l'auteur dans le discours académique : une étude sur les thèses de psychanalystes argentins

Cet article recherche la présence explicite des thésards dans des thèses écrites par des psychanalystes argentins et les manières dont cette présence construit une identité conforme aux exigences du genre. Dans ce sens, à partir de l'analyse des leur marques de première personne, on étudie les différents rôles que les auteurs assument, fréquence d'apparition et distribution. L'analyse montre que l'emploi de la première personne rapporte à l'image du thésard depuis trois lieux différents : le lieu d'écrivain, le lieu de chercheur et le lieu de spécialiste, membre d'une communauté singulière.

Mots clés : discours académique, thèses, identité, psychanalyse

INTRODUCCIÓN

En los últimos años, la lingüística –en consonancia con el incremento de los estudios de postgrado a nivel mundial– ha sido testigo de un interés cada vez mayor por analizar géneros discursivos pertenecientes a la comunidad académica. En este sentido, han surgido múltiples investigaciones² que abordan desde distintos enfoques teórico-metodológicos las modalidades que el discurso académico-científico adquiere en los diversos formatos: artículos de investigación, proyectos, ponencias, monografías, tesis, entre otros.

Dentro de estas líneas de investigación, numerosos estudios³ se han interrogado por la presencia del escritor en los textos académicos; en particular, el modo en que se construye su identidad. Estos trabajos han derrumbado la concepción de que en la escritura académica se evoca una entidad autorial única y homogénea. En efecto, han demostrado que el sujeto escritor se corporiza en este tipo de textos a través de un 'yo' o de un 'nosotros' con diferentes propósitos discursivos y con distintos grados de responsabilidad sobre lo que enuncia. La mayoría de estas investigaciones ubican su foco en la presencia del escritor en artículos de investigación⁴ o en producciones escritas de alumnos universitarios⁵,

2 Entre los más recientes, podemos citar a Swales (2004), Hyland (2009), Arnoux (2009), Ciapuscio (2009).

3 El más citado dentro de la literatura académica es el de Ivanič (1998).

4 Cf. Gallardo (2004), Hyland (2001), Kuo (1999), Harwood (2005a).

5 Por ejemplo, Tang y John (1999). Hyland (2002) contrasta el uso de las formas pronominales de primera entre trabajos realizados por estudiantes y artículos de investigación escritos por expertos. Harwood (2005b), siguiendo esta misma línea, realiza un estudio comparativo entre

y tienden a mostrar cuáles son las funciones que estos pronombres cumplen, su frecuencia de aparición o su variación disciplinar⁶.

En este panorama, el género *tesis* –género que ha comenzado a ser objeto de estudio recién en los últimos años– ha visto florecer investigaciones destinadas a desentrañar algunos de los rasgos que singularizan este formato académico, a encontrar aquellos obstáculos con los que se enfrentan los tesistas al momento de su escritura o a elaborar propuestas de trabajo para los talleres de redacción⁷. La problemática de la construcción de la identidad autorial en relación con este género ha sido, hasta el momento, abordada solamente por Starfield y Ravelli (2006)⁸ y –de manera tangencial– por Hyland (2002).

Este artículo se propone, entonces, relevar los modos en que los tesistas construyen su imagen a partir del análisis de las marcas de primera persona. Tomando como corpus tesis escritas por psicoanalistas, examinamos los diferentes roles que se advierten en la trama discursiva de estas investigaciones. Nos interesa, por un lado, observar la manera en que se distribuyen los roles que las marcas de persona cumplen según las distintas partes de las tesis y según el tipo de estudio de postgrado (es decir, maestría o doctorado), con el fin de ubicar similitudes y diferencias; por el otro, reflexionar sobre la incidencia de las prácticas discursivas del psicoanálisis en la construcción de la identidad de los tesistas.

ANTECEDENTES: LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD AUTORIAL

Hyland (2001) afirma que el escritor académico, integrante de una comunidad discursiva particular, debe demostrar su familiaridad con las convenciones retóricas de la disciplina en la que se inscribe y evidenciar su propia competencia en la materia que aborda. La representación que el sujeto vuelca en el escrito sobre sí mismo no puede pensarse por fuera de la necesidad del escritor de crear una imagen de autoridad y

estudiantes no graduados y especialistas en el campo de la computación en torno al empleo de –lo que él denomina– ‘yo’ metodológico.

6 Cf. Gallardo (2004), Hyland (2001).

7 Cf. Bunton (2005), Petric (2007), Gallardo (2009), Thompson (2005), Charles (2006), Carlino (2005 2006 a 2006b 2006c), Arnoux (2006 2009), Arnoux *et al.* (2004), Borsinger de Montemayor (2005).

8 Retomaremos la propuesta de Starfield y Ravelli (2006) más adelante.

credibilidad frente a los lectores⁹. De esta forma, según el lingüista, el uso de la primera persona contribuye a lograr una mayor eficacia en la comunicación que dependerá de la habilidad del autor de reflejar en el texto la imagen de un escritor 'real', creíble y sólido en el conocimiento de las normas de su disciplina. Mediante el empleo de la primera persona, el sujeto se adjudica la autoría de sus argumentos, de la toma de decisiones vinculadas al proceso de investigación y de su posición en relación con los temas investigados. Inclusive, su intervención permite demarcar su propio trabajo respecto de investigaciones anteriores. El estudio de las marcas de persona nos brinda, entonces, una información valiosa respecto de cómo el escritor se presenta y cómo percibe su propio rol en la tarea de investigación y en la comunidad discursiva a la que pertenece (Kuo, 1999, p.123). El análisis de los usos de las formas singulares o plurales nos proporciona, por otra parte, datos significativos en relación con las prácticas discursivas de las distintas comunidades académicas y sus diferentes tradiciones. En efecto, en algunas culturas académicas se alienta –y, en determinados casos, se exige explícitamente– el empleo de una de ambas formas¹⁰.

Ahora bien, el uso de la primera persona no aparece en forma aleatoria en los escritos académicos. Por el contrario, su incorporación se advierte, en su mayoría, en lugares discursivos significativos, lo que ha motivado la elaboración de distintas taxonomías que han aspirado a categorizar las diferentes funciones discursivas que cumple el sujeto de la enunciación. Una de estas clasificaciones es la que realiza Kuo (1999) quien –a partir del análisis de artículos de investigación– señala doce funciones discursivas¹¹; ellas son: explicar lo que se realizó; proponer una teoría; establecer un objetivo; mostrar los resultados; justificar las afirmaciones; mitigar las afirmaciones; asumir conocimientos, creencias, objetivos compartidos; buscar acuerdos; mostrar el compromiso con o la contribución a la investigación; comparar teorías; brindar razones; expresar deseos o expectativas. Harwood (2005b), por su parte, menciona siete categorías diferentes: el 'yo' que establece resultados, el que elabora

9 En un trabajo posterior, Hyland (2005) analiza –además de la referencia a la propia figura del escritor– otros procedimientos discursivos orientados a la interacción entre el autor y el lector, que también participan en la construcción de un discurso persuasivo y en la configuración de una imagen de escritor competente.

10 Cf. Kaiser (2005).

11 Kuo (1999, p.130) define la *función discursiva* como aquella función que realiza la oración en la que aparece un pronombre personal en su contexto discursivo inmediato.

argumentos, el que define términos, el metodológico, el que plantea objetivos, el que expresa beneficios personales y, finalmente, el servidor de la disciplina.

Es la clasificación que establecen Tang y John (1999), sin embargo, una de las clasificaciones más citadas dentro de estos estudios. A partir del análisis realizado sobre un corpus constituido por trabajos de alumnos universitarios, estas autoras distinguen los siguientes seis roles que el escritor puede adoptar en su escrito:

- *Rol de representante*: mediante este rol el escritor se presenta como representante de un grupo mayor, que puede remitirse a los seres humanos en general o a un grupo minoritario (por ejemplo: los miembros de una comunidad discursiva en particular).
- *Rol de guía*: a partir de este rol el escritor se presenta como el que guía al lector a través del escrito, lo ubica en su mismo tiempo y espacio, le marca algunos puntos visibles en el texto y lo conduce a una conclusión que el autor presume es compartida por el lector.
- *Rol de arquitecto*: por medio de este rol el escritor organiza, estructura y destaca determinado material del texto.
- *Rol de relator del proceso de investigación*: es aquel por el cual el escritor describe o relata los distintos pasos del proceso de investigación.
- *Rol de evaluador*: mediante este rol el escritor comparte su opinión, visión o actitud en torno a cierta información conocida o ciertos datos establecidos.
- *Rol de productor*: es aquel rol a través del cual el escritor crea o produce sus propias ideas o conocimientos.

Las autoras proponen que estos roles se distribuyen a lo largo de un *continuum* que expresa distintos grados de responsabilidad. De esta forma, este *continuum* se inicia en el *rol de representante*, en el que la presencia autorial y el compromiso con lo que se enuncia es baja, y concluye con el *rol de productor*, que exige una mayor responsabilidad y autoridad sobre lo que se dice.

Esta clasificación ofrece diversas ventajas para abordar las producciones académicas y organizar, a partir de ella, la heterogeneidad de funciones que allí se presentan, lo que redundará, luego, en el plano

pedagógico. Sin embargo, también, presenta algunas dificultades al momento de delimitar las funciones: en efecto, las marcas de primera persona no siempre cumplen una única función. Entendiendo el género *artículo científico* desde una lógica de mercado, Harwood (2005a) demuestra que el *rol de arquitecto*, el *rol de relator del proceso de investigación* y el *rol de productor* también pueden ser concebidos como funciones que, en algunos casos, aspiran a la promoción del sujeto escritor. Hyland (2001, p.222) señala, en este mismo sentido, citando un ejemplo que podríamos incluir dentro del *rol de arquitecto*, que esta función, en algunos casos, no solamente guía metadiscursivamente al lector sino que también contribuye a marcar explícitamente la posición y la contribución del autor; posición que abre una grieta en el *continuum* de responsabilidad que Tang y John (1999) proponen.

DE ROLES Y TESISTAS

Trasladando la problemática de la identidad discursiva al género tesis, podemos señalar que al momento de escribir una tesis el sujeto tesista es interpelado desde dos posiciones que se entrecruzan en el tejido discursivo: el lugar de *escritor* y el lugar de *investigador*. Es como escritor que el sujeto se dispone frente a la tarea de escribir una tesis. Escritor académico que se encuentra enmarcado en una institución que a través de su tradición académica opera sobre sus opciones de escritura al validar o invalidar el acercamiento o el distanciamiento del escritor a su texto, impulsando al tesista a proferir, ocultar o velar su voz. Escritor que, por otra parte, debe poner en palabras el proceso de investigación realizado. Es como investigador, también, que el tesista se posiciona en el desarrollo de su tesis. Investigador que aspira, en este mismo movimiento, a legitimarse como tal ante determinada cultura académica. Estos dos lugares –el de escritor y el de investigador– confluyen, entonces, en el entramado discursivo que los tesistas construyen en sus trabajos y están en estrecha relación con los roles, ligados al discurso académico, que requiere el género *tesis*¹².

12 Tang y John (1999), retomando una clasificación propuesta por Ivanič (1998), se refieren a estos roles como *genre roles*, es decir, roles específicos a un género en particular dentro de una comunidad discursiva.

Un tercer lugar es el lugar que podríamos denominar de *especialista*. Es decir, el sujeto tesista no solamente se presenta como escritor e investigador, sino, también, como experto de la disciplina desde la que enuncia, perteneciente a una comunidad discursiva que le provee de una determinada identidad cultural¹³. En este sentido, el sujeto está atravesado por un campo de saber desde el que escribe y sobre el que investiga. Podría pensarse, entonces, que es también un lugar requerido en este género, pero que está en mayor sintonía con las prácticas discursivas de la disciplina en la que se inscribe el tesista escritor.

En este apartado, nos interesa relevar los roles discursivos –asociados a estos tres lugares– que desempeñan las marcas de primera persona en las tesis que conforman nuestro corpus. Incluiremos en este análisis el empleo del ‘nosotros’ genérico.

METODOLOGÍA Y CORPUS DE ANÁLISIS

El material de análisis está conformado por ocho tesis en total: cuatro tesis de la Maestría en Psicoanálisis y cuatro tesis del Doctorado en Psicología, estudios de postgrado que se cursan en la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires¹⁴. Estas tesis fueron escritas por psicoanalistas de orientación lacaniana y fueron defendidas entre 2006 y 2009.

El estudio investiga las marcas de primera persona que se encuentran a lo largo de las ocho tesis mediante el relevamiento de los pronombres personales de primera persona del singular y del plural, las desinencias verbales, y los adjetivos y los pronombres posesivos. En un primer momento, hemos seguido la clasificación propuesta por Tang y John (1999) con el propósito de distinguir los diferentes roles que aparecen en estos discursos académicos. No obstante, al advertir algunos roles que no son mencionados por las autoras –recordemos que esta categorización se realiza con base en trabajos de alumnos de grado– hemos identificado nuevos roles, por lo que hemos adecuado nuestra clasificación a los requerimientos propios de los materiales analizados.

13 Cf. Becher (1989)

14 Las tesis denominadas t₁, t₂, t₃ y t₄ corresponden a las tesis de maestría, mientras que las tesis t₅, t₆, t₇ y t₈ son aquellas pertenecientes al doctorado.

Para este artículo nos ha interesado presentar los distintos roles que cumple las marcas de persona, tomando en cuenta, además, su frecuencia de aparición en la *Introducción*, en el *Desarrollo* y en la *Conclusión* de cada una de las tesis. De esta forma, nos proponemos observar si los modos en que los tesistas construyen su identidad varían según las necesidades de estas partes.

Cabe aclarar, asimismo, que en esta presentación hemos distinguido en la Tabla 1 las formas singulares de las plurales, aunque hemos decidido –por una cuestión de operatividad analítica– no detenernos en detalle en sus diferentes usos¹⁵.

Por último, queremos señalar que –a pesar de los inconvenientes que conlleva la elaboración de una taxonomía– reconocer los roles que perfilan el sujeto de la enunciación contribuye no solamente a su aplicación pedagógica sino también a repensar el imaginario que impregna el discurso académico en torno al uso de los pronombres personales. Antes de desarrollar estos roles, cabe mencionar que cada uno de ellos puede agrupar y desempeñar diferentes funciones discursivas en forma simultánea.

Del tesista-escritor

En nuestro corpus encontramos que dos son, principalmente, los roles asociados al lugar de escritor: el de *organizador* y el de *conductor*.

a. El tesista como *organizador*

Ya hemos mencionado la distinción que realizan Tang y John (1999) entre el rol *arquitecto del texto* y el rol *guía del lector*. Si tomamos los siguientes ejemplos de la tesis t_2 , observamos que el primero corresponde al primer rol, mientras que el segundo podría incluirse dentro del segundo:

1. Partiremos estudiando los textos de la primera clínica de Lacan
2. Comenzamos el desarrollo de nuestra tesis rescatando y sosteniendo la noción de estructura

Nosotros creemos, sin embargo, que ambos casos pueden incluirse dentro de una misma categoría, vinculada con la organización y la estructuración de la tesis, categoría que ha sido caracterizada como

15 Distinguimos las formas singulares de las formas plurales en algunos casos específicos.

clave en la diferenciación de este género. En efecto, Swales (1990 2004) plantea, en este sentido, que uno de los rasgos distintivos de las tesis es el frecuente empleo del nivel metatextual¹⁶ a partir del cual el escritor ayuda al lector a organizar, clasificar, interpretar, evaluar y reaccionar frente al material. Nosotros, asimismo, pensamos que este nivel contribuye fuertemente a la cohesión y a la coherencia del texto. La relevancia del nivel metatextual y cierta dificultad en la clasificación propuesta por Tang y John (1999)¹⁷ nos ha llevado, entonces, a plantear el rol del tesista como organizador.

Bunton (1998 1999), verificando la tesis de Swales, estudia el uso del nivel metatextual en trece tesis, al que define, siguiendo a Mauranen (1993), como texto que refiere al mismo texto y que comprende aquellos elementos que al menos como primera función van más allá del contenido proposicional. En su trabajo, distingue diferentes categorías dentro de este nivel, de las que tomaremos únicamente aquellas que el lingüista denomina *referencias textuales*, es decir, las referencias explícitas a otras partes del texto. Estas referencias pueden clasificarse según la dirección o según el nivel. Entre las primeras hallamos: referencias que anticipan o remiten a partes posteriores del texto; aquellas que repiten, resumen o revisan partes anteriores del texto; y, finalmente, referencias que aluden a la tesis en términos generales. Entre las segundas, las referencias se dividen según el alcance del segmento textual al que hacen referencia (tesis, capítulo, sección, párrafo, frase) y la distancia sobre la que operan (capítulo, sección, local, inmediata). Existen, por otra parte, algunos casos en los que no queda claro el alcance de la referencia.

Nosotros hallamos en nuestro corpus que la figura de los tesistas puede materializarse a través de marcas de primera persona en fragmentos que pueden ubicarse dentro de este tipo de categoría:

3. Ordenamos la lectura de algunos autores psicoanalistas en función del estatuto otorgado al fenómeno elemental para diagnosticar las psicosis no desencadenadas. (t₂)
4. Empezaremos esta última parte, dando respuesta a nuestra presentación en (2) y al Planteamiento del Problema (3). (t₄)

16 Cabe aclarar que en un primer trabajo, Swales (1990) emplea el concepto de *metadiscurso* para referirse a este nivel, pero que en un texto posterior (Swales, 2004, p.121) –siguiendo a Bunton (1998, 1999)– se corregirá y optará por el término *metatextual*.

17 Starfield y Ravelli (2006) inclusive agrupan ambos roles dentro de una misma categoría.

5. En la Introducción he planteado que el espíritu polémico de esta tesis no se debe a un mero gusto por la discusión teórica. (t₅)

En los ejemplos advertimos verbos en futuro, en presente con valor de pasado y en pasado. En la *Introducción*, a través de este rol, el tesista organiza la tesis anticipando los temas a tratar, dividiéndolos, en algunos casos, por capítulos. De esta forma, el tesista construye una imagen de escritor organizado, despertando, a su vez, la curiosidad de los lectores y adelantando, en algunas oportunidades, su posición respecto del tema investigado. En la *Conclusión*, por otra parte, este rol le permite retomar lo desarrollado en la tesis, destacar los puntos centrales de su investigación, y reforzar y consolidar su contribución al campo abordado. En los capítulos intermedios, finalmente, este rol puede aparecer al comienzo de los capítulos anunciando los temas a tratar y al cierre de los mismos sintetizando lo expuesto¹⁸. Pero, también, dentro de cada capítulo, se emplea para recuperar o insistir sobre puntos ya desplegados o relacionar lo expuesto con capítulos posteriores. De esta forma, se va desplegando un entramado discursivo relacional, en el que los verbos en pasado, presente y futuro ritman el discurso.

Otro papel que puede desempeñar este rol, además de mencionar aquello que se expondrá o que se expuso, está en relación con lo que el tesista ha decidido omitir en su exposición, es decir, con señalar aquello que no se desarrollará en la tesis.

6. Renunciemos aquí a todo intento de explicar siquiera parcialmente las alambicadas pruebas de Gödel. (t₆)

Por último, hemos incluido en este rol aquellos fragmentos de las tesis en donde los tesistas asientan y precisan opciones de escritura. En estos casos, el sujeto de la enunciación también se presenta organizando el escrito. Este rol suele aparecer a pie de página o entre paréntesis:

7. Omitimos deliberadamente el subíndice 1. (Pie de página) (t₆)

Vemos, entonces, que el propósito más evidente de este rol es el de organizar el escrito; no obstante, pueden aparecer otros propósitos asociados a él que también son esenciales y pertinentes para el

¹⁸ Este caso es el menos frecuente.

desarrollo de estas tesis y para la imagen que los tesistas construyen de sí mismos.

b. El tesista como *conductor*

Dentro de este rol el tesista se presenta como un sujeto que conduce la lectura del lector. En este sentido, no propone ni produce nueva información, ni tampoco analiza ni evalúa datos o trabajos de otros autores. Por el contrario, este rol le permite al tesista aclarar, precisar, resaltar cierta información, desplegar –en algunos casos, con cierto tono didáctico– el contenido desarrollado. El objetivo último es el de asegurar la comprensión.

Como mencionábamos, este rol puede encarnar un propósito aclaratorio, orientando al lector respecto de lo que el sujeto enuncia:

8. Los casos a los que nos referimos son los de aquellos sujetos acerca de los cuales tenemos algunas razones para suponer que su estructura subjetiva es la psicosis. (t_2)
9. Decimos que una lista de números es contable o enumerable si puede aparearse uno a uno con la lista de los enteros positivos 1, 2, 3, ... (t_6) (nota al pie)

También, mediante este rol, el tesista puede resaltar o hacer visible cierta información, guiando la atención de los lectores hacia aquellos elementos del enunciado que considera son relevantes:

10. Queremos subrayar esta cuestión ya que volveremos sobre ella. (t_1)
11. De todas las definiciones de Imposibilidad, resaltamos las dos versiones de Allouch (t_4)
12. Enfatizamos el “no creo más” (t_8)

La imagen del tesista como conductor se percibe, asimismo, en estas tesis en fragmentos en los que el sujeto de la enunciación es convocado para encaminar la reflexión por los cauces que, el tesista traza, dirigiendo así la comprensión de quien lee.

13. De un lado de la flecha tenemos ‘Nombre-del-padre’ (...) Del otro lado encontramos el término ‘Falo’ (t_2)
14. Retomo algunas nociones que trabaja Eidelsztein (t_5)

15. A modo de ejemplo tomemos otro detalle muy interesante (t_6)
16. Interrumpamos un momento aquí para contrastar estas afirmaciones con lo que formulamos en la introducción de la tesis como definición de la angustia. (t_8)

Vemos, entonces, que en la mayoría de los ejemplos, a excepción de la cita 14, este rol aparece a partir de la primera persona del plural y, en los fragmentos seleccionados, a partir del 'nosotros inclusivo'; 'nosotros' que puede esquematizarse como *yo + tú*¹⁹, en el que se incorpora al lector a la escena del texto. En estas citas, el efecto generado es la producción de un discurso más ameno, en el que se advierte, inclusive, cierto tono conversacional: el locutor pareciera así dialogar con el lector, a quien va llevando a través de sus argumentaciones a compartir sus conclusiones. Cuando aparece el 'nosotros inclusivo', el tesista construye una enunciación conjunta con el otro, lo integra en el despliegue discursivo y lo hace partícipe de la producción del saber. Es un 'nosotros' que remite al aquí y ahora de la enunciación.

En este mismo sentido y con la misma finalidad, este rol aparece en el empleo de algunas de las preguntas que encontramos en las tesis:

17. ¿Desde qué orden podemos dar cuenta de este acontecimiento clínico? (t_1)
18. ¿nos bastará como criterio la presencia o la ausencia de dichos fenómenos para diagnosticar la clínica que nos ocupa? (t_2)
19. ¿Podríamos con estos recortes llamar inhibición a la parálisis de la voluntad? (t_8)

Del tesista-investigador

En el lugar del investigador, por su parte, ubicamos dos roles diferentes: el rol del tesista como sujeto investigador propiamente dicho y el rol del tesista como evaluador y productor.

a. El tesista como sujeto *investigador*

Como mencionábamos, Tang y John (1999) distinguen el rol de relator del proceso de investigación por medio del cual el escritor describe

¹⁹ Para una ampliación sobre los diferentes tipos de 'nosotros' véase Kerbrat-Orecchioni (1980).

o relata los diferentes pasos de la investigación, empleando, por lo general, verbos en pasado. Según Hyland (2001), esta explicación del trabajo contribuye a reafirmar la garantía profesional del escritor a través de demostrar familiaridad con las prácticas de la investigación de la disciplina. Pero también muestra la parte que el escritor ha jugado en el proceso, que muchas veces se representa como teniendo ningún agente. En el caso de los artículos teóricos, esta función les permite a los escritores presentarse como constructores de teorías coherentes de la realidad. En estos artículos, esta función está más vinculada a establecer una autoridad personal basada en la confianza y en el orden de los argumentos.

Nosotros hemos incluido dentro de este rol no solamente aquellos momentos en los que los tesisistas refieren a las partes de la investigación (objetivos, hipótesis, marco teórico, metodología), sino también a las decisiones realizadas respecto de la investigación, al establecimiento del modo de trabajo, a los interrogantes que el tesisista se plantea. En muchos casos, aparece a partir del empleo de pronombres posesivos: “nuestra metodología”, “nuestro marco teórico”, “nuestro propósito”²⁰. A diferencia de lo que plantean Tang y John (1999), en nuestro corpus el tiempo pasado no es aquel que predomina²¹:

20. Sobre este eje hacemos hincapié en nuestra investigación. (t₁)
21. Consideramos que para poder lograr nuestro propósito debemos seguir una secuencia de objetivos específicos (t₂)
22. En esta investigación nos proponemos mostrar la existencia y la relevancia en la obra de Lacan de otra forma de la autorreferencia (t₃)

También el tesisista puede aparecer aquí señalando la originalidad de su trabajo:

23. Nosotros consideraremos este trabajo sobre “La Negación”, un aspecto creemos paradójal, en la clínica con niños con problemas en el desarrollo, que no hemos leído ni escuchado antes. (t₁)

20 Este caso lo hemos incluido en esta función cuando remite a la tesis/investigación en general. Si se refiere a un capítulo lo hemos incorporado dentro de la función de *organizador*.

21 Señalemos, en este sentido, que en estas tesis la investigación se presenta como si se fuera construyendo a lo largo del desarrollo de los capítulos y no como un proceso realizado previo a la escritura.

Otro de los propósitos que este rol puede cumplir es el de presentar al tesista –por lo general, de doctorado– como un investigador con cierto recorrido académico previo. Con este fin, el tesista reenvía al lector a investigaciones suyas anteriores, marcando, de esta forma, continuidad en su trabajo:

24. Hemos estudiado la relación del sujeto con el saber, y su efecto sintomático de caída en X, '(...)' (t₅)

A diferencia de las tesis de doctorado, en algunas tesis de maestría los tesistas se perfilan como sujetos investigadores en formación, por lo cual hacen referencia a investigaciones futuras:

25. Temática que excede los márgenes de esta tesis y nos proponemos retomar en el marco de tesis para Doctorado (t₁)
26. Una vez más decimos que el vértigo de lo desconocido no nos paralizará; por el contrario, será el motor que incite, estimule y promueva una nueva investigación (t₂)

Ahora bien, en algunas de las tesis que trabajamos encontramos que muchos tesistas describen sensaciones, pensamientos, reflexiones, impresiones que surgen en torno a la investigación. Starfield y Ravelli (2006) –interrogándose respecto del surgimiento del escritor posmoderno en las tesis que se inscriben dentro de las Nuevas Humanidades– advierten la aparición de la subjetividad de los tesistas a partir del uso de un 'yo reflexivo', más asociado a lo autobiográfico. El escritor se presenta como sujeto dentro del proceso, situándose como centro de la escritura y de la historia de la investigación.

Nosotros consideramos que este sujeto reflexivo apunta a conformar una imagen de investigador que surge tanto de la consolidación del escritor posmoderno como de la disciplina en la que están enmarcadas estas tesis, es decir, el psicoanálisis. Por tal motivo, lo hemos incluido dentro del rol del tesista como sujeto investigador. La subjetividad del tesista, subjetividad que está presente en la investigación en psicoanálisis, se evidencia en la escena discursiva en determinados espacios textuales, materializada a través de marcas de primera persona singular y plural:

27. El vértigo de lo desconocido o de lo imprevisto no nos ha paralizado; por el contrario, ha sido el motor que nos ha estimulado, incitado y promovido. (t₂)

28. Me encontraba, por lo tanto, fascinado y horrorizado a la vez de que splitting fuera motor y condición de imposibilidad, ambas a la vez; impulsaba a la creación, pero la hacía imposible. (t₃)
29. Forma parte de nuestra sorpresa el que en 1958 encontremos a Lacan tomando un partido precoz y definitivo al respecto (t₅)
30. Señalo acá un primer momento de detención donde la interrogación que me formulé fue la siguiente: ¿tenía que plantear mi posición y finalizar en este callejón sin salida? (t₈)

b. El tesista como *evaluador y productor*

Dentro de este rol el sujeto se perfila como evaluador de saberes previos o productor de nuevos conocimientos. De esta forma, el tesista adopta una postura analítica y reflexiva, fijando, en muchos casos, su posición. Es un rol cuya centralidad en la construcción de una tesis debe ser destacada; la tesis –y sobre todo la tesis doctoral– debe alojar un aporte al conocimiento:

31. Denominamos: “Nacimiento del deseo y su función” al significante operando de manera “encarnada”. (t₁)
32. Pensamos que la última parte de la obra de Lacan merece ser estudiada (t₂)
33. Sin embargo considero que el psicoanálisis no coincide en su práctica con las prácticas científicas (t₅)
34. la inclusión de la interdisciplinariedad como modo de presentar las ponencias analíticas enriqueció a nuestro juicio la posibilidad de acercamiento al nudo de nuestro hacer que es la clínica con niños (t₇)
35. Concluimos que en la fobia hay forclusión del sentido, lo que los deja a los fóbicos en posición de objeto del goce del Otro, que es necesario que no haya (t₈)

Como vemos en estos ejemplos, los tesistas dan cuenta de sus puntos de vista y se presentan como investigadores con capacidad analítica. Este rol es, pues, fundamental para relucir lo novedoso de la investigación, por lo que implica una mayor interpelación al locutor.

Del tesista-psicoanalista

Finalmente, el lugar del psicoanalista agrupa, fundamentalmente, dos roles: el rol del tesista como psicoanalista clínico y el rol del tesista como *miembro* de la *comunidad psicoanalítica*.

a. El tesista como *psicoanalista clínico*

A partir de este rol, como su nombre lo indica, el tesista se presenta como psicoanalista clínico. Desde los orígenes del psicoanálisis, la clínica ha sido el motor que ha permitido el avance y el cuestionamiento de la teoría. Esta relación entre la práctica clínica y los desarrollos teóricos aparece en determinados momentos de las tesis cuando los tesistas remiten a su propia experiencia como practicantes del psicoanálisis, lo que, en algunos casos, los lleva a desplegar materiales clínicos propios.

En referencia a este rol, notamos el uso tanto de la primera persona del singular como de la primera persona del plural. En efecto, en los momentos en los que los tesistas-psicoanalistas desarrollan un caso clínico suele aparecer un 'yo narrativo':

36. Me es derivado con un cartel colgado a su cuello "Imposible", contando en su haber con 7 años y varios tratamientos llegados a su fin por haber "superado el límite de lo tolerable" de sus terapeutas. (t₁)
37. Mis intervenciones comienzan a tener otro tenor. (t₂)
38. Lo seguí, saliendo también por la ventana, y lo regresé al consultorio. (t₇)
39. El recuerdo encubridor le restituye una escena, me valgo de dicho recuerdo para la construcción que tiene valor de verdad para la paciente. (t₈)

Es la transmisión de la propia clínica lo que autoriza y habilita el uso de la primera persona del singular. El caso clínico es aquello que enmarca y regula este empleo, que tiende a desaparecer en las demás páginas 'académicas' de las tesis. Es por ello que cuando los tesistas se refieren a su experiencia clínica en otros lugares de sus investigaciones, el 'yo' se desvanece para dar lugar al 'nosotros de modestia', un 'nosotros' asociado a lo 'académico':

40. Nosotros verificamos en nuestra experiencia clínica, que en un niño no se ha decidido aún la posición subjetiva. (t₁)
41. Pero el poder realizar un diagnóstico previo, ha sido una cuestión que nos ha preocupado y problematizado desde nuestro primer encuentro con las psicosis, hace ya varios años. (t₂)
42. la inclusión de la interdisciplinariedad como modo de presentar las ponencias analíticas enriqueció a nuestro juicio la posibilidad de acercamiento al nudo de nuestro hacer que es la clínica con niños (t₇)
43. Hemos escuchado “fobias al contacto” donde todos los integrantes de la casa se lavaban las manos con Espadol y la ropa era lavada con lavandina. (t₈)

La primera persona del plural es, por ende, la elegida para hacer referencia a la figura de los tesistas como practicantes en ejercicio del psicoanálisis en aquellos lugares de las tesis que no se encuentran legitimados por la narración de un caso clínico. Vemos en el ejemplo 43 que la doctoranda recupera un pequeño relato perteneciente a su experiencia como psicoanalista a través del ‘nosotros de modestia’, a pesar de que en el caso clínico que desarrolla posteriormente no muestra reticencias en utilizar el ‘yo’ como modo de transmisión.

b. El tesista como *miembro de la comunidad psicoanalítica*

Recordemos que Tang y John (1999) distinguen un ‘nosotros’ que ejerce un rol de representante, mediante el cual el escritor hace referencia a un grupo numeroso, que puede abarcar tanto al conjunto de las personas como a un grupo menor (e.g. los lingüistas). Según estas autoras, este rol es el que expresa un menor grado de compromiso. A partir del análisis de nuestro corpus, nosotros creemos necesario distinguir el uso del ‘nosotros’ que remite a un colectivo determinado²² del ‘nosotros’ a través del cual el tesista se nombra como representante y miembro de la comunidad psicoanalítica²³. En efecto, ambos usos poseen funcionamientos discursivos diferentes.

Cuando los tesistas invocan el ‘nosotros, los psicoanalistas’ están apelando a la identidad que este ‘nosotros’ les provee, identidad

²² Ampliaremos este uso del ‘nosotros’ en el punto siguiente.

²³ Lo llamaremos para abreviar *psicoanalista-miembro*.

que surge de su pertenencia a esta comunidad. Este ‘nosotros’ es un ‘nosotros’ frecuente en el discurso psicoanalítico, por medio del cual los psicoanalistas tienden a remarcar los lazos de unión, invocando un colectivo que se presenta –velando las fragmentaciones existentes dentro del propio movimiento psicoanalítico– como homogéneo. De esta forma, los tesistas se incluyen como miembros de una comunidad singular:

44. Tomo, en principio, dos autores (...) para comenzar a recorrer las dificultades que tenemos los analistas (t₅)
45. Para producir, en suma los efectos de división que encontramos habitualmente en la clínica psicoanalítica (t₆)
46. Como analistas, debemos tomar parte del síntoma, el cual es el campo de lo analizable, a diferencia del signo. (t₈)

De los ejemplos seleccionados, observamos que a partir de este ‘nosotros’ el tesista apela a un grupo al que se integra y al que incorpora al lector, ya sea para referirse a conocimientos o valores compartidos por la comunidad psicoanalítica, ya sea para dar directivas.

Del ‘nosotros’ genérico

El uso del ‘nosotros’ genérico se emplea en estas tesis para referirse a los seres humanos en general o a un grupo en particular. En tanto no involucra al tesista ni como escritor, ni como investigador, ni como psicoanalista, lo hemos desarrollado aparte. Este ‘nosotros’ posee diferentes propósitos comunicativos. En algunos casos, es empleado dentro de un dispositivo de ejemplificación²⁴; en otros, se advierte en fragmentos expositivos. El ‘nosotros’ que aquí se emplea puede ser un ‘nosotros exclusivo’, yo + él, o un ‘nosotros’ que incluye al lector dentro de un colectivo mayor, yo + tú + él:

47. En nuestro país, desde hace mas de 30 años, el equipo interdisciplinario que organizara la Dra Lydia Coriat (...) se distancia de las concepciones neurológicas de la época para acercarse a los interrogantes clínicos que solían postergarse. (t₁) (sic)
48. Allí donde esperamos poder encontrar al sujeto, hallamos en su lugar al Objeto. (t₄)

²⁴ Hemos encontrado en una tesis el empleo de la primera persona del singular con este mismo propósito.

49. Es más, la maceta que no caiga a 9,8 nos dará la pista de que nos habíamos equivocado en la conjetura. (t₅)
50. El lenguaje de la máquina nos resulta impracticable, su ojo sólo ve una realidad unidimensional secuenciada de unos y de ceros (t₆)

Al igual que plantean Tang y John (1999), observamos en estos ejemplos que es un uso que demanda al tesista una responsabilidad menor en relación con lo que escribe.

Frecuencia de aparición de los roles y su distribución según las partes principales de las tesis

La mayoría de los trabajos que estudian los roles y las funciones que desempeña el sujeto de la enunciación en textos académicos –a los que nos hemos referido anteriormente– se limitan a examinar la frecuencia de aparición de estos roles o funciones en estos textos, sin considerar el modo en que se distribuyen a lo largo de ellos. Creemos que analizar estos datos contribuye a profundizar acerca de los modos en que se construye la imagen de los tesistas en estas tesis y precisar el funcionamiento de los roles en los diferentes tramos discursivos. A esto nos dedicaremos, entonces, en este apartado.

Para obtener una visión de conjunto, en primer lugar, detallamos en la Tabla 1. la frecuencia de aparición de los roles que hemos desarrollado en el apartado anterior:

Tabla 1. Frecuencia de aparición de la 1ª persona según los distintos roles

	t ₁		t ₂		t ₃		t ₄		t ₅		t ₆		t ₇		t ₈	
	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.	1º p.s.	1º p.p.
Organi- zador	2	245	6	101	-	-	-	53	32	2	1	200	-	3	6	201
Con- ductor	2	85	-	40	-	-	-	23	31	15	1	74	1	1	7	192
Sujeto Investi- gador	-	77	-	58	20	-	-	45	3	-	-	32	-	1	12	38

Evaluador/ Productor	3	233	-	113	1	-	-	63	42	22	1	66	-	13	6	144
Psicoanalista clínico	128	25	104	9	-	-	-	53	-	-	-	30	2	6	7	
Psicoanalista- miembro	-	47	-	71	-	-	-	5	-	71	-	31	-	-	-	88
Genérico	-	36	-	7	-	5	-	38	-	84	-	84	-	15	-	42

De la Tabla 1 se desprende la alta variabilidad en el uso de la primera persona: mientras que en la tercera y en la séptima tesis la presencia de estas marcas es baja, en el resto de las tesis se advierte un uso más frecuente.

En la Tabla 2, presentamos la misma información precisando la frecuencia de aparición de los distintos roles en términos porcentuales en cada una de las tesis:

Tabla 2. Distribución porcentual de los roles según las tesis

1	Organizador (28%)	E./P. (22.2%) P. clínico (22.2%)	Sujeto Investigador (77%)	Evaluador / Productor (22.5%)	Genérico (27.8%)	Organizador (41.1%)	P. clínico (48.5%)	Organizador (27.6%)
2	Evaluador / Productor (26.7%)	Organizador (21%)	Genérico (19.2%)	Organizador (18.9%)	Psicoanalista- miembro (23.5%)	Genérico (17.1%)	Genérico (22.7%)	Conduc- tor (26.6%)
3	P. clínico (17.3%)	Psicoanalista- miembro (13.9%)	Evaluador/ Productor (3.8%)	Sujeto Investigador (16.1%)	Evaluador/ Productor (21.2%)	Conduc- tor (15.3%)	Evaluador/ Productor (19.7%)	Evaluador / Productor (20.1%)
4	Conductor (9.9%)	Sujeto Investigador (11.4%)		Genérico (13.6%)	Conduc- tor (15.2%)	Evaluador/ Productor (13.7%)	Organizador (4.5%)	Psicoanalista- miembro (11.7%)
5	Sujeto Investigador (8.7%)	Conduc- tor (7.9%)		Conduc- tor (8.2%)	Organi- zador (11.3%)	Sujeto Investigador (6.5%)	Con- ductor (3.1%)	Sujeto Investiga- dor (6.7%)

6	Psicoanalista-miembro (5.3%)	Genérico (1.4%)	Psicoanalista-miembro (1.8%)	Sujeto Investigador (1%)	Psicoanalista-miembro (6.3%)	Sujeto Investigador (1.5%)	Genérico (5.6%)
7	Genérico (4.1%)						P. clínico (1.7%)

Vemos, en esta segunda tabla, la diversidad y la amplia libertad con las que se emplean estos roles; se utilizan de diferentes maneras en cada una de las tesis, según criterio y necesidad de los tesistas. Observemos, sin embargo, algunas particularidades:

- Advertimos que el rol *sujeto investigador* en las tesis doctorales tiende a presentar un menor alcance que en las tesis de maestría.
- El '*nosotros*' genérico, la imagen del tesista como *sujeto investigador* y como *evaluador-productor* son los únicos tres roles que aparecen en todas las tesis.
- La importancia que tiene el rol *evaluador-productor* en las tesis se visualiza en que su frecuencia de aparición se ubica tanto en los dos primeros lugares como en los intermedios (3ra y 4ta posición).
- Las figuras de *organizador* y de *conductor* presentan un alto grado de variación.
- La alusión al lugar de psicoanalista (ya sea como *psicoanalista-miembro* o como *psicoanalista clínico*) en las tesis es significativa. A pesar de que puede ocupar diversas posiciones –en dos tesis ocupa el primer lugar; en una, una posición intermedia; finalmente, en otras tres tesis, se presenta en las últimas posiciones–, se evidencia en todas las investigaciones, a excepción de una. En la única tesis en la que no aparece (t_3) el tesista -de maestría- opta por emplear procedimientos de despersonalización, incluyendo muy pocas marcas de primera persona.

Ahora bien, si discriminamos el empleo de estos roles según las partes tradicionales de las tesis –*Introducción*²⁵, *Desarrollo* y *Conclusión*– encontramos mayores regularidades en su utilización. En la Tabla 3

²⁵ Hemos incluido el prólogo de la tesis t_3 –que aparece previo al capítulo introductorio– como parte de la *Introducción*.

ubicamos solamente aquellos roles que tienen una mayor frecuencia de aparición:

Tabla 3. Distribución jerárquica de los roles según las partes textuales de las tesis

	Introducción	Desarrollo	Conclusión
t_1	Evaluador/Productor (36.9%) Sujeto Investigador (27.2%) Organizador (19.4%)	Organizador (26.3%) Evaluador/Productor (25.4%) Psicoanalista clínico (21.1%)	Organizador (51.7%) Evaluador/Productor (25.3%) Sujeto Investigador (9.2%)
t_2	Sujeto Investigador (34.8%) Psicoanalista-miembro (25.2%) Organizador (21.7%)	Psicoanalista clínico (32.6%) Evaluador/Productor (24.2%) Organizador (17.8%)	Organizador (36.5%) Evaluador/Productor (28.6%) Psicoanalista-miembro (22.2%)
t_3	Sujeto Investigador (90.9%) Evaluador/Productor (9.1%)	Genérico (100%)	-
t_4	Sujeto Investigador (47.8%) Organizador (26.1%) Evaluador/Productor (17.4%)	Evaluador/Productor (30.3%) Genérico (23.2%) Organizador (16.1%)	Organizador (61.5%) Evaluador/Productor (30.8%) Sujeto Investigador (7.7%)
t_5	Organizador (50%) Psicoanalista-miembro (23.1%) Evaluador/Productor (15.4%)	Genérico (33.3%) Evaluador/Productor (21.4%) Conductor (21.1%)	Psicoanalista-miembro (50%) Evaluador/Productor (25%) Organizador (16.7%)
t_6	Organizador (38.6%) Sujeto Investigador (26.3%) Evaluador/Productor (14.1%)	Organizador (34.4%) Genérico (22.2%) Conductor (21.3%)	Organizador (71.8%) Sujeto Investigador (12.9%) Evaluador/Productor (10.3%)
t_7	Evaluador/Productor (60%) Genérico (30%) Organizador (10%)	Psicoanalista clínico (61.1%) Genérico (22.2%) Evaluador/Productor (11.1%)	Organizador (50%) Evaluador/Productor (25%) Psicoanalista clínico (25%)
t_8	Sujeto Investigador (48.6%) Evaluador/Productor (25.7%) Organizador (11.4%)	Conductor (29.6%) Organizador (28.1%) Evaluador/Productor (19.5%)	Organizador (31.2%) Conductor (21.7%) Evaluador/Productor (20.4%)

A partir de distinguir las partes principales de las tesis, advertimos mayores coincidencias a la hora de escribir. En este sentido, vemos que en la parte *Introducción* las figuras que predominan son las de organizador, sujeto investigador y evaluador/productor. En esta primera parte los tesisistas se presentan, por un lado, como escritores académico, que organizan, estructuran y anticipan el desarrollo de sus tesis, y como investigadores, que presentan y enmarcan sus trabajos de investigación. Pero, por el otro, ya se perfilan como escritores reflexivos y analíticos, productores de conocimiento. El lugar de *psicoanalista-miembro* también ocupa un espacio interesante. En efecto, este lugar se ubica entre las primeras posiciones en dos de las tesis, pero también se encuentra presente –aunque en menor medida– en otras tres (t_1 , t_6 y t_8). En estas tesis, la identidad psicoanalítica se asoma, pues, desde un primer momento, anunciando que es como psicoanalistas que escriben los tesisistas. Incorporemos algunos ejemplos:

51. No es nuestra pretensión ser originales, ni siquiera decirlo todo sobre el tema, sino permitirnos bucear como analistas en un campo explorado por unos y otros, una y otra vez, pero que, a quienes nos dedicamos a la asistencia de pacientes, no cesa de interrogarnos. (t2)
52. Si esos efectos de los que la ciencia pretende desembarazarse interesan al psicoanálisis, no es solamente porque hay una pasión lógica en el sujeto, una compulsión desconocida por él mismo, sino que la lógica interviene ya en su constitución subjetiva, desde el momento estructurante en el lenguaje se incorpora en el viviente con sus coerciones antinómicas, (...) para producir en suma los efectos de división que encontramos habitualmente en la clínica psicoanalítica (t6)
53. Esta tesis, en un principio, no tenía otro propósito más que el de situar las controversias que los analistas sostenemos, respecto de la estructura de la fobia. (t8)

En estos fragmentos, observamos que los tesisistas se presentan como integrantes de la comunidad psicoanalítica desde el comienzo. Es interesante marcar que en el ejemplo 51 el tesisista -de maestría- señala que es como ‘analista’ que escribe su tesis. En la cita 52, por su parte, el doctorando apela a su condición de psicoanalista al momento de

justificar el interés de su investigación. Por último, la doctoranda, en el ejemplo 53, se nombra miembro de la comunidad al momento de relatar las transformaciones que su tesis fue sufriendo a lo largo del proceso investigativo.

En la parte *Desarrollo*, notamos una mayor heterogeneidad. El rol que se destaca es el de *evaluador-productor*, seguido por el '*nosotros*' *genérico* y el de *organizador*, luego, se advierten el de *conductor* y el de *psicoanalista clínico*. La presencia de los tesisistas se materializa, entonces, en esta parte, para evaluar y producir conocimientos; conocimientos que, por otro lado, relacionan y conectan entre sí. El '*nosotros*' *genérico* y el rol de *conductor* le permiten a los tesisistas desplegar las investigaciones realizadas. Es interesante destacar que el rol de *conductor* ocupa un lugar central dentro de las tesis de doctorado²⁶. Este rol es primordial en el desarrollo del trabajo ya que va acompañando y guiando a los lectores, explicitando el movimiento discursivo que realizan los tesisistas. Como ya señalamos, apunta a la comprensión, pero, además, a que el lector comparta las conclusiones a las que se llega.

Por último, en la parte *Conclusión*, se advierten los roles *organizador* y *evaluador-productor* en primer lugar. Los tesisistas retoman aquí lo desarrollado en la tesis, lo sintetizan y lo relacionan. Y, además, se presentan tomando posición sobre lo investigado en el trabajo. Luego, reaparece el rol *sujeto investigador*. El lugar de *psicoanalista* cobra nuevamente mayor importancia en esta parte de las tesis. Aparece entre los primeros roles en tres de las tesis como *psicoanalista-miembro* y como *psicoanalista clínico*, aunque, también, se manifiesta, en menor medida, en otras dos (t_1 y t_8).

A MODO DE CONCLUSIÓN

En este artículo nos hemos adentrado en una problemática que ha sido escasamente investigada por los trabajos que toman como objeto de análisis el género tesis: la construcción de la identidad en tesis de maestría y de doctorado. Nosotros entendemos que el estudio de las huellas que el tesisista deja en su investigación –en especial, las marcas de persona que allí se advierten– nos permite reflexionar sobre el alcance y la relevancia

26 En el único caso en el que no aparece es en t_7 , tesis en la que el tesisista emplea, como ya señalamos, marcas de primera persona en escasas oportunidades.

de la presencia del autor en el discurso. La inclusión explícita del escritor a través del uso de pronombres personales y posesivos de primera persona contribuye a resaltar la autoría del trabajo y la competencia en la producción de conocimientos.

En este escrito, hemos advertido que en las tesis que conforman nuestro corpus los tesistas se posicionan fundamentalmente como escritores, investigadores y especialistas, miembros de una comunidad discursiva que les provee una determinada identidad. En este sentido, el campo disciplinar en la que los “maestrandos” y los doctorandos se inscriben incide en el modo en que ellos construyen su imagen. En los casos que aquí abordamos las prácticas discursivas del psicoanálisis no solamente se ponen de manifiesto –ya desde el comienzo de las tesis– en la apelación al sujeto como practicante del psicoanálisis o como integrante de la comunidad psicoanalítica, sino también como investigador que deja, en determinados momentos, traslucir su propia subjetividad, alejándose del ideal de neutralidad y objetividad que se le supone al discurso académico. A diferencia de otras tradiciones académicas en la Argentina en las que se advierte un mayor uso de grupos nominales complejos colocados en la posición de sujeto gramatical (Borsinger de Montemayor 2005: 279), en nuestro corpus observamos la emergencia de las convenciones retóricas del psicoanálisis, en las que el ‘nosotros’ también da lugar al ‘yo’.

Por otra parte, hemos mostrado que el análisis de las marcas de persona nos permite encontrar algunas diferencias entre las tesis de maestría y las tesis de doctorado. En las primeras, los tesistas tienden a presentarse como sujetos en formación, por lo que el rol sujeto investigador aparece con mayor frecuencia. En cambio, en las tesis de doctorado, los doctorandos construyen una imagen de investigador ya formado, que incorpora a sus lectores en el texto con el fin de compartir las interpretaciones y las conclusiones que han alcanzado en sus investigaciones.

REFERENCIAS

- Arnoux, E. (2006) Incidencia de la lectura de pares y expertos en la reescritura del trabajo de tesis. *RLA*, Concepción, Chile, 95-118.
- Arnoux, E., dir. (2009). *Escritura y producción de conocimiento en las carreras de posgrado*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Arnoux, Elvira et al (2004). La intervención pedagógica en el proceso de escritura de tesis de posgrado. *Revista de la Maestría de Salud Pública*, Universidad de Buenos Aires, año 2, No. 3, s/p.
- Borsinger de Montemayor, A. (2005). La tesis. En Cubo de Severino, L. (coord.), *Los textos de la ciencia. Principales clases de discurso académico-científico (267-282)*. Córdoba: Comunic-arte Editorial.
- Becher, T. (1989) 2001. *Tribus y territorios académicos – La indagación intelectual y las culturas de las disciplinas*. España: Gedisa editorial.
- Bunton, D. (1998). *Linguistic and Textual Problems in Ph.D and M.Phil Theses: an analysis of genre moves and metatext*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Hong Kong.
- Bunton, D. (1999). The use of higher level metatext in Ph.D theses. *English for Specific Purposes*, 18, S41-S56.
- Bunton, D. (2005). The structure of Ph.D conclusion chapter. *English for Academic Purposes*, 4, 207-224.
- Carlino, P. (2005). ¿Por qué no se completan las tesis en los posgrados? Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos. *Educere, Revista Venezolana de Educación*, Año 9 N° 30, 15-20.
- Carlino, P. (2006a). Algunas propuestas probadas en talleres de escritura de tesis. Exposición invitada en el Panel Estudio de la dinámica y de las estrategias aplicadas en seminarios de escritura de tesis. “Coloquio Internacional Escritura y producción de conocimiento en carreras de posgrado”, organizado por el PICT 14184 y la Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura, Buenos Aires, 22-24 de mayo de 2006.
- Carlino, P. (2006b). La experiencia de escribir una tesis: contextos que la vuelven más difícil. *Anales del Instituto de Lingüística N° XXVI*, revista editada por la Universidad Nacional de Cuyo, 41-62.
- Carlino, P. (2006c). La escritura en la investigación. Documento de Trabajo No. 19, Universidad de San Andrés, 43 pp.
- Charles, M. (2006). Phraseological patterns in reporting clauses used in citation: A corpus-based study of theses in two disciplines. *English for Specific Purposes*, 25, 310-331.
- Ciapusicio, G. Ed. (2009) *De la palabra al texto*. Estudios lingüísticos del español. Buenos Aires: Eudeba.
- Gallardo, S. (2004). La presencia explícita del autor en textos académicos. *RASAL, Revista de la Sociedad Argentina de Lingüística*, 2, 31-44.

- Gallardo, S. (2009). Funciones del discurso referido en tesis doctorales. *Actas del IV Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso*, Facultad de Lenguas de la Universidad Nacional de Córdoba, ALEDar.
- Harwood, N. (2005a). 'Nowhere has anyone attempted... In this article I aim to do just that' A corpus-based study of self-promotional I and we in academic writing across four disciplines. *Journal of Pragmatics*, 37, 1207-1231.
- Harwood, N. (2005b). 'I hoped to counteract the memory problem, but I made no impact whatsoever': discussing methods in computing science using I. *English for Specific Purposes*, 24, 243-267.
- Hyland, K. (2001). Humble servants of the discipline? Self-mention in research articles. *English for Specific Purposes*, 20, 207-226.
- Hyland, K. (2002). Authority and invisibility: authorial identity in academic writing. *Journal of Pragmatics*, 34, 1091-1112.
- Hyland, K. (2005). Stance and engagement: a model of interaction in academic discourse. *Discourse Studies*, 7, 173-192.
- Hyland, K. (2009). *Academic Discourse*. London: Continuum.
- Ivanič, R. (1998). *Writing and Identity. The discursual construction of identity in academic writing*. Amsterdam: John Benjamins.
- Kaiser, D. (2005). *Acerca del saber ajeno y del saber propio en escritos académicos. Un análisis contrastivo entre textos estudiantiles de Venezuela y Alemania. Signo y Seña*, 14, 17-35.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1980) 1986. *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kuo, C-H. (1999). The use of personal pronouns: role relationships in scientific journal articles. *English for Specific Purposes*, 18, 2, 121-138.
- Mauranen, A. (1993). Contrastive ESP rhetoric: metatext in Finnish-English economics texts. *English for Specific Purposes*, 12, 3-22.
- Starfield, S. y L. Ravelli. (2006). 'The writing of this thesis was a process that I could not explore with the positivistic detachment of the classical sociologist': Self and structure in New Humanities research theses. *Journal of English for Academic Purposes*, 5, 222-243.
- Swales, J. (1990) 1993. *Genre Analysis: English in academic and research settings*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Swales, J. (2004) 2005. *Research genres: Explorations and applications*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Tang, R. & S. John (1999). The 'I' in identity: Exploring writer identity in student academic writing through the first person pronoun. *English for Specific Purposes*, 18, 23-39.
- Thompson, P. (2005). Points of focus and position: Intertextual reference in PhD theses. *Journal of English for Academic Purposes*, 4, 307-323.

Ana Karina Savio

SOBRE LA AUTORA

Ana Karina Savio

Licenciada en Psicología y Licenciada en Letras de la Universidad de Buenos Aires. Su área de especialización es el análisis del discurso académico y el psicoanálisis. Investigadora en formación en el Instituto de Lingüística y docente de Sociología del Lenguaje de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Actualmente está realizando su tesis doctoral financiada por el CONICET.

Correo electrónico: karinasavio@fibertel.com

Fecha de recepción: 12-08-2010

Fecha de aceptación: 8-11-2010